



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



NOVENA A SAN FRANCISCO

2014

- 1- Nos ponemos en la presencia del Señor: *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*.
- 2- Rezamos la **Oración Inicial** (es la misma para todos los días).

**Señor Jesús, Palabra eterna del Padre,
reunidos como comunidad queremos escuchar tu voz,
dejar que tu Palabra nos hable al corazón.
Envíanos tu Santo Espíritu, para escucharte con docilidad.
Enséñanos, en la escuela de María,
a dejar que la Palabra se haga carne en nosotros
y podamos reconocernos hermanos. Amén.**

- 3 - Leemos las palabras del Papa Francisco.
- 4 - Proclamamos el texto de la **Palabra de Dios** (leído de manera pausada y si consideramos oportuno lo podemos proclamar más de una vez).
- 5 – **Compartimos ¿Qué dice el texto de la Palabra de Dios?**
- 6 – **Compartimos “... en la vida de San Francisco...”**
- 7 - Terminamos rezando juntos la oración propia de la novena que realizamos o un Padrenuestro y Ave María.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



1º día: “¡Señor, que se abran nuestros ojos!”

Oración Inicial (común a todos los días).

Nos dice el Papa Francisco:

“El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 4,8). Benedicto XVI ha dicho que «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios», y que el amor es en el fondo la única luz que «ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar». Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios...” (EG 272)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Mateo 20,29-34.

“Cuando salieron de Jericó, mucha gente siguió a Jesús. Había dos ciegos sentados al borde del camino y, al enterarse de que pasaba Jesús, comenzaron a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!». La multitud los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban más: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!». Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Ellos le respondieron: **«Señor, que se abran nuestros ojos»**. Jesús se compadeció de ellos y tocó sus ojos. Inmediatamente, recobraron la vista y lo siguieron.”

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

El episodio de los ciegos se encuentra a medio camino: prolonga las instrucciones a los discípulos en el tema del seguimiento y anticipa el triunfo de Jesús en Jerusalén con la confesión de los ciegos. Hay en este relato una cierta ironía. Los que están físicamente ciegos son los que ven con más claridad quién es realmente Jesús. Los dos ciegos representan a los discípulos que reconocen a Jesús como Mesías y Señor, pero aún no han comprendido toda su enseñanza. Son dos, como los hijos de Zebedeo (20,20-23), pero su petición es bien distinta a la de aquéllos. Ellos no piden un puesto importante, sino que se acercan con fe a Jesús para pedirle que les abra los ojos y puedan así comprender y asumir el camino que Él les propone. El cambio que se produce en los dos ciegos es el que debe producirse en los discípulos que se acercan a Jesús con fe. El encuentro con Jesús les abre los ojos, les da una luz nueva para comprender y para recorrer el camino del seguimiento en el servicio y la entrega. –

... En la vida de San Francisco...

Francisco hubo de tomar aquel sueño por presagio favorable. Pocos días después, en una hermosa mañana, montó a caballo y, unido a sus entusiastas compañeros, tomó el camino de Apulia por la puerta Nueva, que conducía a Foligno y a Espoleto, donde debían tomar la Vía Flaminia, que llevaba a Roma y al sur de Italia. ¡Ay! En Espoleto era precisamente donde nuestro joven iba a poner término a sus empresas guerreras. Aquella misma mano que antes le había puesto en el lecho del dolor, obligándole a entrar en sí mismo, vino ahora de nuevo a tocarle con maligna calentura que le obligó a guardar cama, apenas llegado a Espoleto. Tendido estaba en su forzado lecho, medio despierto, medio dormido, cuando de repente oyó una voz que le preguntaba a dónde se dirigía.

-- A la Apulia -contestó el enfermo-, para ser allí armado caballero.

-- Dime, Francisco, ¿a quién vale más servir, al amo o al siervo?

-- Al amo, ciertamente.

-- ¿Cómo, pues, vas tú buscando al siervo y dejas al amo?, ¿cómo abandonas al príncipe por su vasallo?

Francisco entendió, por fin, quién era su invisible interlocutor y exclamó como en otro tiempo S. Pablo:

-- Señor, ¿qué quieres que haga?



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



A lo que contestó la voz misteriosa:

-- Vuélvete a tu patria; allá se te dirá lo que debes hacer. La aparición que has visto debe entenderse muy de otro modo que la has entendido tú.

Calló la voz; Francisco despertó y pasó el resto de la noche revolviéndose en la cama y pugnando en balde por conciliar el sueño. Llegada la mañana, se levantó, ensilló su caballo y, vistiéndose los arreos guerreros, de cuya vanidad acababa de convencerse de manera tan repentina, emprendió la vuelta a Asís ...

Rezamos juntos ***“Señor, que se abran nuestros ojos”***.

- Para reconocer tu presencia en los caminos de la historia, en los gritos del mundo de hoy, en los que están al borde del camino.
- Para mirarnos como hermanos, aprendiendo a caminar con otros y seguirte por el camino.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

Admirable Padre San Francisco,
ángel de paz y caballero del Rey de reyes,
que con tus virtudes sos una de las mayores glorias de la Iglesia,
obteneme por tus llagas y por tus grandezas,
las virtudes propias de mi estado y la gracia que te pido,
si es la voluntad de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



2º día: "... para no pasar de largo..."

Oración Inicial (común a todos los días).

Nos dice el Papa Francisco:

“Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva. ¡No nos dejemos robar la comunidad!” (EG 92)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Lucas 10,30-37.

“Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: **lo vio y siguió de largo**. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, **lo vio y se conmovió**. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver" ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».”

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

El buen samaritano. «¿Quién es mi prójimo?». Para el judaísmo tradicional, el prójimo era el hermano de pueblo, el otro de origen israelita; los demás no eran prójimos. Pero aun dentro del sistema socio-religioso del judaísmo, ese próximo debía reunir unas condiciones especiales para poder acercarse a uno, no debía estar impuro legalmente para que no hiciera impuro a nadie. El samaritano que se acerca al herido –es el prototipo de la persona odiada, rechazada, que resulta incómoda porque su sola presencia ponía en riesgo la pureza legal– sirve a Jesús como modelo de lo que significa ser prójimo. El samaritano actuó contra la Ley y podría ser motivo de acusación del piadoso doctor de la Ley, pero su acción supera con mucho a la Ley misma porque ha actuado con amor, con compasión, con generosidad, con desinterés y sobre todo, con misericordia. –

... En la vida de San Francisco...

... Sin duda alguna, en estas palabras iba meditando en uno de esos paseos que solía hacer por el valle de la Umbría, cuando de repente se le espanta el caballo y descubre delante de sí, como a veinte pasos de distancia, a un leproso en el traje que usaban los de su condición y que era muy fácil reconocer. Su primer impulso fue volver grupas y huir más que ligero; pero al instante tornaron a resonar en su conciencia distintas y netas las referidas palabras: «Lo que te era odioso te será en adelante dulce y amable». ¿Y qué cosa más horrible para él en el mundo que un leproso? Llegado era, pues, el momento de que se cumpliera en él la palabra del Señor. Haciendo un extraordinario esfuerzo de reflexión, se apea del caballo, avanza hasta el leproso a despecho del hedor nauseabundo que ya le invade el olfato, le da limosna y le besa la mano cubierta de asquerosas llagas.

Un momento después se halló sobre su caballo sin saber cómo: tan honda emoción había experimentado. El corazón le latía de modo extraordinario; temblaba de pies a cabeza y no supo el camino que tomó. Pero el Señor había cumplido su palabra: el bienestar y el gozo más inefable inundaba todo su ser; no hallaba cómo



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



contener en su pecho la alegría; iba nadando en un mar de felicidad nunca soñada; linfas y auras de paraíso refrescaban la tierra sedienta de su corazón.

Rezamos juntos “Señor, que se abran nuestros ojos”

- Para que sepamos mirar la grandeza sagrada del prójimo y descubrirte en cada ser humano.
- Para no pasar de largo ante quien sufre, teniendo una mirada sanadora, compasiva y comprometida con el prójimo.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

Glorioso Padre San Francisco,
Arca de santidad y fundador de la Orden Seráfica,
por lo cual sos aclamado grandioso Padre de ingentes multitudes en tus tres Ordenes de Menores,
de religiosas franciscanas y de terciarios,
alcánzame el menosprecio del mundo y el deseo de las cosas celestiales.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



3º día: “... para detenernos y mirar con ternura...”

Oración Inicial (común a todos los días).

Nos dice el Papa Francisco:

“La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.” (EG 46)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Marcos 5,36-42.

“Seguía [a Jesús] una gran multitud que lo apretaba por todos lados. Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, porque pensaba: «Con sólo tocar su manto quedaré curada». Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: «¿Quién tocó mi manto?». Sus discípulos le dijeron: « **¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?**». Pero **él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido.** Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a los pies y le confesó toda la verdad. **Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad».**

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

La mujer trata de ocultar el milagro ante la multitud, porque sabe que podrían maltratarla al enterarse que estando impura ha permanecido entre ellos. Jesús, sin embargo, la hace visible y felicita a la mujer porque ha comprendido la fe como una fuerza de vida que la libera de doce años de muerte y de marginación.

La mujer simboliza al antiguo pueblo de Dios (12 tribus) esclavizado por leyes de muerte, que es invitado a convertirse en el nuevo pueblo de Dios regido por la vida. –

... En la vida de San Francisco...

San Damián no era entonces más que una capilla rústica, cuyo único adorno consistía en un crucifijo bizantino que había en el altar mayor, y ante el cual tenía Francisco costumbre de venir a postrarse en oración. Un día, poco después de la visita que hizo a los leprosos, vino a venerar la devota imagen del Crucificado. Habitado, como estaba, a crucificarse a sí mismo, la crucifixión había llegado a ser su pensamiento favorito. Fijos los ojos en el divino rostro coronado de espinas, rezaba la siguiente oración que la tradición nos ha conservado:

«Sumo, glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento» (OrSD).

Desde el día aquel en que, apoyado en su bastón junto a la puerta de Asís, viera al mundo vacío y su alma desierta, todo su esfuerzo interior se había concretado y traducido en dicha sencilla oración. Todo lo que pedía a Dios, todo lo que desde entonces había constantemente deseado y buscado, no obstante sus errores y caídas, era luz para ver la voluntad de Dios y fuerza para obrar según esa misma voluntad. Toda su vida, desde aquel decisivo momento hasta ahora, puede decirse que se redujo a una continua repetición, bajo formas diversas, pero siempre fervientes y apasionadas, de estas palabras del niño Samuel: **«Habla, Señor, que tu siervo escucha».**

Y llegó el día en que el Señor juzgó a su siervo Francisco digno de escucharle, y le habló desde el crucifijo, con voz que sólo en el corazón de nuestro joven se dejó percibir: **«¡Francisco, ve y repara mi casa, que se derrumba!».**



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



- **Rezamos juntos “Señor, que se abran nuestros ojos”**
- Para que sepamos dejar de lado nuestras ansiedades y aprendamos a detenernos ante nuestros hermanos, mirando a los ojos y escuchando con sinceridad.
- Para que acompañemos a quienes sufren con miradas cargadas de bondad y ternura.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

Seráfico Padre San Francisco devotísimo de la Reina de los cielos,
de la que recibiste inefables bondades y la proclamaste Patrona de tus obras,
otorgame la filial devoción a la Inmaculada Virgen María
en tanto grado como es la voluntad de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



4º día: "...para que sepamos reconocerte en el más necesitado..."

Oración Inicial (común a todos los días)

Nos dice el Papa Francisco:

"... ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo «el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia». Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve. (EG 179)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Mateo 25,34-40

"Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

El juicio de las naciones. La intención de este discurso no es describir los acontecimientos finales, sino que trata de inculcar la preparación necesaria para superar con éxito la prueba final. Y también pretende poner de relieve el significado central de la figura de Jesús, el Hijo del Hombre. Los que son recibidos en el reino son los que tuvieron amor misericordioso con el prójimo. Las seis maneras de manifestar el amor al prójimo se encuentran en el Antiguo Testamento (Is 58,7; Job 22,6s), pero aquí son manifestación del precepto fundamental del amor. La doctrina de Jesús excluye el espíritu financiero, el hacer algo para conseguir una recompensa de Dios; si así fuera, Dios no tendría más remedio que premiar al fiel. Se podría actuar, entonces, no por Dios sino contra Él, para atarle las manos y obligarle a retribuir a sus devotos. Una tergiversación de la verdadera religión. La sentencia definitiva se apoya, pues, en los motivos del servicio caritativo al prójimo necesitado. Las obras de misericordia realizadas por amor aparecen liberadas de cualquier clase de limitación que condicione su valor. Jesús se dirige a todos indistintamente, demostrando así que también fuera del ámbito visible de sus discípulos, de su Iglesia, puede acontecer el reino. La Iglesia no se identifica con el reino, sino que es su humilde servidora. El reino acontece también más allá de sus fronteras visibles; es lo que se ha llamado el «cristianismo anónimo». La escena nos hace comprender que muchos, sin conocer la persona de Jesús, se ajustan a los valores de reino en la entrega y el amor al prójimo, y eso decide su destino. El juez universal está «de incógnito» en todos los pobres de la tierra, oculto en todos los rostros doloridos, pero esa presencia oculta se pondrá de manifiesto en el momento final. Por otro lado, esta enseñanza de Jesús se dirige a los cristianos que han descuidado su compromiso práctico, para



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



despertarles de su letargo y recordarles que el destino de cada uno se decide en la actitud que tenga ante los necesitados en este tiempo que precede a su venida.

... En la vida de San Francisco...

...Lo cierto es que al día siguiente Bernardo tomó la resolución irrevocable de seguir a Francisco; pero se lo comunicó indirectamente en forma de demanda de consejo en un caso de conciencia:

-- Cuando alguno ha recibido de su señor, en calidad de depósito, algún bien grande o pequeño, y, después de tenerlo muchos años, no quiere retenerlo más, en tal circunstancia, ¿cuál será para él la mejor manera de obrar?

-- Debe restituir el depósito a aquel de quien lo recibió -dijo Francisco sencillamente.

-- Hermano mío, pues todo lo que yo poseo en punto a bienes temporales lo he recibido de mi Señor y Maestro Jesucristo, y ahora quiero devolvérselo: ¿cómo me aconsejas tú que haga?

-- Lo que me decís, Bernardo, es algo tan grande y de tal importancia, que conviene que pidamos consejo al mismo Señor Jesucristo, rogándole que se digne indicarnos la mejor manera de realizar tan grave negocio; conque vamos ahora a la iglesia a leer en el libro de los Evangelios lo que el Señor ordena a sus discípulos.

Es probable que, mientras ambos jóvenes tenían tal razonamiento, llegase por allí el canónigo Pedro Catáneo. Como quiera que fuese, lo cierto es que los tres se encaminaron luego, por la plaza del mercado, a la iglesia de San Nicolás. Así que entraron e hicieron un poco de oración en común, Francisco se acercó al altar y, tomando el misal, lo abrió a la suerte, la cual cayó en estas palabras de S. Mateo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo» (Mt 19,21). Abrió segunda vez, también al azar, el libro santo, y leyó: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16,24). Hizo una tercera consulta y obtuvo por respuesta: «No llevéis nada para el camino» (Mc 6,8). En seguida Francisco cerró el libro y, volviéndose a los dos amigos, les dijo: «Hermanos, ésta es nuestra vida y regla, y también la vida y regla de todos los que deseen vivir con nosotros. Vayan, pues, hermanos míos, y hagan lo que han escuchado» (TC 29).

Rezamos juntos “Señor, que se abran nuestros ojos”

- Para que sepamos reconocerte en los más necesitados con una caridad afectiva y efectiva.
- Para renovar en nosotros el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

Santísimo Padre San Francisco,
imitador del Hijo de Dios y copia exacta de Jesús,
que por los copiosos dones de gracia que has recibido
y por tu semejanza al Divino Redentor sos llamado Nuevo Cristo,
has que imite tus ejemplos para copiar más exactamente a Jesús,
divino modelo de los elegidos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



5º día: “... para tener una mirada limpia que nos hermane...”

Oración Inicial (común a todos los días)

Nos dice el Papa Francisco:

“En este mi primer Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, quisiera desear a todos, a las personas y a los pueblos, una vida llena de alegría y de esperanza. El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer.” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero 2014)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Mateo 7,1-5

“No juzguen, para no ser juzgados. Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. ¿Por qué **te fijas en la pelusa que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga** que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Deja que te saque la paja de tu ojo», si hay una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

No juzgar: la pelusa en el ojo del hermano. El sermón del monte ha ido desmantelando poco a poco todas las estructuras y condicionamientos internos que aprisionan y esclavizan a la persona desde una perspectiva nueva que revoluciona la ética y todo comportamiento humano convencional: la presencia del reinado de Dios. Lo ha hecho con la ley del Talión, con el afán de poseer, con la angustia ante el mañana; ahora lo hace con el juicio contra el hermano. Si Jesús hablara simplemente de actitudes civilizadas como la comprensión o la tolerancia no habría dicho nada nuevo que no hubieran dicho ya los rabinos de su tiempo (o de todos los tiempos), quienes usaban la proporción como norma positiva de juicio: «Del mismo modo que ustedes juzguen se los juzgará» (2). Confucio decía, quinientos años antes de Jesús, que «el hombre justo, cuando ve una cualidad en los demás, la imita; cuando ve un defecto en los demás, lo corrige en sí mismo». Jesús cita la norma, pero para negarla, para prohibir y condenar como falso e hipócrita todo juicio humano que no esté inspirado en la nueva justicia que ha traído el reinado de Dios. Lo ilustra mediante el proverbio que pone de relieve la desproporción hiperbólica entre la basura o la pelusa en el ojo del hermano y la viga en el ojo propio. Si la presencia del reinado de Dios entre nosotros nos ha hecho experimentar el don inmenso e impagable de su perdón y misericordia, es decir, la revelación de su justicia (salvación), todo otro juicio que no sea el de ver al prójimo en el mismo abrazo salvador del Padre, sería tan injusto y absurdo como quien se fija en la pelusa del ojo del hermano llevando una viga en el propio.

... En la vida de San Francisco...

«Se hallaba Francisco en el lugar de la Porciúncula con el hermano Maseo de Marignano, hombre de gran santidad y discreción y dotado de gracia para hablar de Dios; por ello lo amaba mucho Francisco. Un día, al volver Francisco del bosque, donde había ido a orar, el hermano Maseo quiso probar hasta dónde llegaba su humildad; le salió al encuentro y le dijo en tono de reproche:

-- ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?

-- ¿Qué quieres decir con eso? -repuso San Francisco.

Y el hermano Maseo:

-- Me pregunto ¿por qué todo el mundo va detrás de ti y no parece sino que todos pugnan por verte, oírte y obedecerte? Tú no eres hermoso de cuerpo, no sobresales por la ciencia, no eres noble, y entonces, ¿por qué todo el mundo va en pos de ti?



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



Al oír esto, Francisco sintió una grande alegría de espíritu, y estuvo por largo espacio vuelto el rostro al cielo y elevada la mente en Dios; después, con gran fervor de espíritu, se dirigió al hermano Maseo y le dijo:

-- ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí viene todo el mundo? Esto me viene de los ojos del Dios altísimo, que miran en todas partes a buenos y malos, y esos ojos santísimos no han visto, entre los pecadores, ninguno más vil ni más inútil, ni más grande pecador que yo. Y como no ha hallado sobre la tierra otra criatura más vil para realizar la obra maravillosa que se había propuesto, me ha escogido a mí para confundir la nobleza, la grandeza, y la fortaleza, y la belleza, y la sabiduría del mundo, a fin de que quede patente que de Él, y no de criatura alguna, proviene toda virtud y todo bien, y nadie puede gloriarse en presencia de Él, sino que quien se gloría, ha de gloriarse en el Señor (1 Cor 27-31), a quien pertenece todo honor y toda gloria por siempre.

El hermano Maseo, ante una respuesta tan humilde y dicha con tanto fervor, quedó lleno de asombro y comprobó con certeza que San Francisco estaba bien cimentado en la verdadera humildad».

Rezamos juntos “Señor, que se abran nuestros ojos”

- Para que sepamos reconocer que en el corazón de todo hombre y de toda mujer se alberga el deseo de vida una plena, un anhelo de fraternidad.
- Para renovar nuestras miradas reconociendo en los demás hermanos a quienes acoger y querer, no enemigos o contrincantes.
- Para tener miradas limpias y misericordiosas ante nuestros hermanos, sin juicios que condenen o lastimen.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

*Paciente Padre San Francisco,
serafín abrasado y amante de la cruz,
que fuiste favorecido por Jesús con la impresión de las sagradas llagas en tu cuerpo,
alcánzame que lleve incesantemente la cruz y haga frutos dignos de penitencia.*

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



6º día: “Miradas que suscitan el seguimiento, llenas de compasión”

Oración Inicial (común a todos los días).

Nos dice el Papa Francisco:

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario... La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.”
(EG 169)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Mateo 9,9-13.

“Al irse de allí, Jesús **vio** a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «**Sígueme**». El se levantó y lo siguió.

Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. **Al ver esto**, los fariseos dijeron a los discípulos: «¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?». Jesús, que había oído, respondió: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

Llama a Mateo: comparte la mesa con pecadores. Mateo, a quien el evangelio de Marcos llama Leví (2,13-16), se identifica como el pecador llamado por Jesús. La vocación de Mateo es muy significativa: Jesús elige a un recaudador de impuestos, a un publicano al servicio de Roma, potencia ocupante. Y como todos los recaudadores de impuestos, con muy mala fama ante el pueblo. Jesús le da un voto de confianza, sin pedirle confesiones públicas de conversión. Mateo («don de Dios» en hebreo) le sigue inmediatamente, dejándolo todo. La vocación es una forma de sanación; el que es llamado es perdonado. La llamada soberana de Jesús hace pasar de la esclavitud del dinero a la libertad del seguimiento. Jesús, asiduo comensal en la mesa del pobre y del pecador, hizo de la comida compartida con todos uno de los símbolos más expresivos de la novedad del reinado de Dios que ha venido a eliminar toda clase de barreras discriminatorias. De ahí el escándalo provocado por la práctica histórica de Jesús de convidar o dejarse invitar por recaudadores de impuestos y pecadores, personajes mal vistos por las élites sociorreligiosas. El gesto mismo es ya un desafío a las barreras y a sus valoraciones humanas. Ante Dios todos somos iguales: pecadores necesitados de su misericordia y de su pan de vida. Como era de esperar, su reputación entre la clase social y religiosamente correcta de su tiempo cayó por los suelos. Jesús tiene el valor de repetirlo y acepta el apelativo de «borracho y comilón», «amigo de recaudadores de impuestos y pecadores». Asimismo, utiliza las comidas como ocasión para invertir las relaciones piramidales de la sociedad, tanto por los invitados que se eligen (pobres y marginados), como por la valoración de los servidores. Y también utiliza la comida en común para cambiar los modos de juzgar y de actuar que marginaban a los pobres de la mesa de Dios y de los hombres. Atendiendo a la acogida que Jesús hace de los pobres, marginados y enfermos se ha llegado a decir que a Jesús lo mataron por el modo en que comía. También se ha afirmado que la esencia del cristianismo es comer juntos.

... En la vida de San Francisco...

«Había un eremitorio de los hermanos encima de Borgo San Sepolcro (se trata del convento de Monte Casale), y unos bandoleros que se ocultaban en los bosques y se dedicaban a robar a los transeúntes venían a veces a él en



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



busca de pan. Algunos hermanos decían que no estaba bien darles limosna, y otros se la daban por compasión, exhortándolos a la penitencia.

Entre tanto, el bienaventurado Francisco vino allí, y le preguntaron los hermanos si estaba bien darles limosna. El bienaventurado Francisco les dio la lección: "Si hiciereis lo que os dijere, tengo confianza en el Señor de que ganaréis sus almas. Mirad: haceos con buen pan y buen vino y llevádselo al bosque donde viven; y gritad, diciendo: 'Hermanos ladrones, venid hasta nosotros, pues somos hermanos y os traemos buen pan y mejor vino'. Ellos vendrán al instante. Vosotros entonces extended un mantel en el suelo y colocad sobre él el pan y el vino, y servidles con humildad y alegría mientras comen. Después de la comida les comunicaréis algo de la palabra del Señor y, finalmente, les haréis, por el amor de Dios, una primera petición: que os prometan que no maltratarán ni harán mal a ninguna persona. Porque, si les pidieseis todo de una vez, no os harían caso; pero ellos, en atención a vuestra humildad y caridad, os lo prometerán. Otro día, como recompensa a su promesa, les llevaréis, con el pan y el vino, huevos y queso, y les serviréis mientras comen. Después de la comida les diréis: '¿Por qué estáis por aquí todo el día muriéndoos de hambre y soportando tantas adversidades? Además, cometéis tantos males de deseo y de obra, que vais a perder vuestras almas si no os convertís al Señor. Mejor es que empleéis vuestras fuerzas en el servicio del Señor, y Él os dará en este mundo lo necesario para el cuerpo y, finalmente, salvará vuestras almas'. Entonces, el Señor les inspirará que se conviertan en virtud de la humildad y caridad que les habéis demostrado".

Los hermanos lo hicieron tal como les había ordenado el bienaventurado Francisco, y los ladrones, por la gracia y misericordia de Dios, escucharon y cumplieron literal y puntualmente cuanto los hermanos les pidieron con tanta humildad. Es más: por la humildad y afabilidad con que los hermanos los habían tratado, comenzaron ellos también a servir humildemente a los hermanos, llevando sobre sus hombros haces de leña al eremitorio; y algunos, por fin, entraron en la Religión. Otros, habiendo confesado sus pecados, hicieron penitencia de su mala vida y prometieron en manos de los hermanos que en adelante querían vivir del trabajo de sus manos y que no volverían a las andadas» (EP 66)

Rezamos juntos "Señor, que se abran nuestros ojos"

- Para que sepamos ejercitarnos en el «arte del acompañamiento», donde todos aprendamos a quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro.
- Para darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

*Maravilloso Padre San Francisco,
modelo de la perfección,
que ocupas en el cielo el lugar más elevado que perdió el más alto de los ángeles caídos,
intercede por tus hijos y devotos y hacé que obtengan siempre las misericordias del Señor
con tu amable bendición.*

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



7º día: “Miradas contemplativas. Miradas que transforman”

Oración Inicial (común a todos los días).

Nos dice el Papa Francisco:

“...Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa.” (EG 71)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Lucas 19,1-10

“Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos. **El quería ver quién** era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, **Jesús miró** hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador». Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más». Y Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido».”

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

Jesús y Zaqueo. Zaqueo es el paradigma del que conociendo a Jesús, no sólo se despoja con prontitud de lo material, sino que permite que su interior también sea transformado por la gracia para comenzar el proyecto de la justicia, muy a pesar de quienes tal vez juzgaban que debía purgar de otro modo sus muchos pecados. ¡Así es la gracia divina!

... En la vida de San Francisco...

La influencia de las predicaciones de Francisco en la iglesia de San Rufino llegó hasta los corazones más duros. Fue aquello, según las poéticas comparaciones de Celano, como cuando surge en el horizonte esplendorosa estrella, como una espléndida mañana después de tenebrosa noche, como el risueño despertar de la naturaleza al sopro fecundador de la primavera. Aquella región, añade este biógrafo, experimentó un cambio radical bajo la acción de Francisco, que pasó por ella como un río benéfico, derramando por todas partes la fertilidad y la abundancia moral, haciendo germinar virtudes allí donde no había más que vicios y pasiones.

No hay duda de que estas metáforas cuidadosamente elaboradas se le ocurrieron a Celano con ocasión de un suceso que cambió profundamente la situación social de Asís, y que, a todas luces, se debió a las predicaciones de Francisco. Esto refiere a la reconciliación entre la clase alta y la clase baja de la sociedad asisiense, que se realizó en noviembre de 1210 en la sala mayor del palacio comunal. Aún se conserva el documento que entonces se redactó y que empieza así:

«En el nombre de Dios. Amén.

»Que la gracia del Espíritu Santo sea con vosotros.

»Para la gloria de nuestro Señor Jesucristo, de la bienaventurada Virgen María, del emperador Otón y del duque Leopoldo».

A esta introducción sigue una larga serie de artículos, el más importante de los cuales reza así:

«Entre los *mayores* y los *menores* (*clase alta y baja*) de Asís se pacta una alianza perpetua sobre las siguientes bases: Ninguna otra alianza se podrá llevar a cabo sin el mutuo consentimiento de las dos partes que suscriben la



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



presente, ni con el Papa, sus nuncios o legados, ni con el Emperador o el rey, sus nuncios o legados, ni con ninguna ciudad o fortaleza, ni con gran señor alguno; sino que *mayores* y *menores* andarán siempre de acuerdo en todo lo que mira al honor, bienestar y progreso de la ciudad».

Esta especie de *Carta Magna* de Asís declara enseguida que todos los habitantes de la ciudad que hasta entonces estaban sujetos a servidumbre, quedaban en libertad mediante el pago de cierta suma que debía entregarse a los cónsules, en caso de rehusar recibirla el dueño legal del esclavo. Además, los habitantes de las cercanías de Asís gozarían de los mismos derechos que los ciudadanos propiamente dichos; se aseguraba protección a los extranjeros, se fijaba definitivamente el trato que se daría a los funcionarios, se concedía amnistía plena a los cómplices de la traición de 1202, y finalmente se exhortaba a los cónsules a procurar por todos los medios posibles la terminación de la catedral, que estaba en perpetua construcción desde hacía setenta años.

Recuérdese por un momento cómo se despedazaban en discordias civiles las repúblicas italianas del siglo XIII y aún de siglos posteriores, y se comprenderá la importancia que el referido pacto asisiense entrañaba para la prosperidad y bienestar pacífico de la ciudad.

Rezamos juntos ***“Señor, que se abran nuestros ojos”***

- Para contemplar tu presencia en quienes te buscan por caminos diferentes, preocupados por el bien, a verdad, la justicia y la solidaridad.
- Para tener una mirada compasiva e inclusiva portadora de tu buena noticia.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

Prodigioso Padre San Francisco,
que obras grandiosas maravillas en favor de los que se acogen a tu patrocinio y a tu eficaz protección,
logra que se cumplan en mí las promesas hechas a tus hijos,
de que ninguno se condenaría vistiendo dignamente el hábito,
sino que obtendría la misericordia arrepintiéndose de sus pecados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



8º día: "Nueva mirada... nueva fraternidad"

Oración Inicial (común a todos los días).

Nos dice el Papa Francisco:

"De hecho, la fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser relacional. La viva conciencia de este carácter relacional nos lleva a ver y a tratar a cada persona como una verdadera hermana y un verdadero hermano; sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera. Y es necesario recordar que normalmente la fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia, sobre todo gracias a las responsabilidades complementarias de cada uno de sus miembros, en particular del padre y de la madre. La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor." (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero 2014)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Mateo 12,46-50

"Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte». Jesús le respondió: «**¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?**». Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.» (Mt 12,46-50)

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

La madre y los hermanos de Jesús. Este episodio parece que está fuera de contexto, como añadido para que no se pierda, antes de comenzar la gran sección de las parábolas. En rigor, habría que leerlo en el capítulo 10 que trata de los discípulos. Jesús no se deja intimidar por la actitud de los parientes y los invita a hacerse familia suya, no por los vínculos de sangre, sino por la práctica de la Buena Noticia, como oyentes y servidores de la Palabra. La palabra «hermano» en el hebreo del Antiguo Testamento designaba también a los parientes próximos: tíos, sobrinos y primos. En el Nuevo Testamento, esta palabra puede designar a parientes y a personas de la misma raza o comunidad. Todos los israelitas eran hermanos, así como lo son todos los cristianos. Alrededor de Jesús surge una familia nueva, unida por lazos de fe. El discípulo auténtico es el que obedece o hace, no el que habla o nace (7,21). Al leer estas palabras de Jesús nos damos cuenta de que María fue recorriendo un camino de fe que la llevó al encuentro con su hijo y con el Señor. La asidua meditación de los acontecimientos diarios hizo crecer su corazón hasta el punto de llegar a albergar en él a toda la Iglesia. María, primera discípula, hizo el camino de la fe y seguimiento de Jesús que todo creyente debe emprender.

... En la vida de San Francisco...

»Un hermano joven, llamado Ricerio, tenía tan alta idea de la santidad de Francisco, que siempre que éste daba su aprobación a alguna persona o cosa, él lo consideraba como signo infalible de la aprobación divina, conducta que no extrañará a quien haya tenido la buena fortuna de pasar su primera juventud al lado de una persona de relevantes cualidades morales. Pero este mismo concepto que el joven tenía de su maestro, estuvo a punto de precipitarle en el abismo de la desesperación, porque, luego de entrar en la Orden, creyó advertir que Francisco le desestimaba y le negaba las pruebas de afecto de que tan prodigo era para con los demás hermanos. Preocupado por esta falsa idea, interpretaba en su contra los menores detalles de la conducta del Santo y de sus compañeros. Si por casualidad Ricerio entraba en una pieza en el momento en que Francisco salía, al punto se figuraba que Francisco había salido para no encontrarse con él. Si Francisco conversaba con sus hermanos en el otro extremo de la mesa, y el Santo o alguno de sus compañeros, por casualidad, volvían los ojos hacia Ricerio, luego éste concluía que sus hermanos estaban arrepentidos de haberle recibido y que buscaban medios de hacerle salir de la Orden. Firme en su funesto error, no oía ni veía cosa que no se le antojaba maquinada en su contra, y por este



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



camino fue a parar al borde mismo de la desesperación, convencido como estaba de que, siendo para Francisco objeto de malquerencia y horror, había de serlo también por necesaria consecuencia para Dios.

»Tan desastroso estado de ánimo no podía ocultarse por mucho tiempo a la penetración del Santo, y así fue que un día, viendo la zozobra y la angustia pintadas en el rostro de Ricerio, le llamó aparte y le dijo con dulce y bondadoso acento: "Mi querido hijo, mira que no te dejes dominar por esos siniestros pensamientos; has de saber que me eres muy caro, que te llevo en lugar privilegiado de mi corazón y que te considero digno de todo mi amor y confianza. Ven, pues, a mí cada día y cada vez que lo desees; siempre que sientas algún pesar en el alma ven, que serás cariñosamente acogido". Estas palabras produjeron tan intensa alegría en el pecho atribulado de Ricerio, que, fuera de sí, se despidió prontamente de Francisco y se fue al sitio más espeso de la floresta, donde cayendo de rodillas empezó a dar fervientes gracias a Dios por la dicha infinita que acababa de otorgarle con el aprecio y amor de Francisco» (cf. 1 Cel 38-50).

Rezamos juntos "Señor, que se abran nuestros ojos"

- Para que sepamos comprender en profundidad el horizonte nuevo de fraternidad que nos propones.
- Para que nuestras familias sean por el amor, fuente de toda fraternidad, fundamento y camino primordial para la paz.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

Devoto Padre San Francisco,
que sos "el santo más amante del Sagrado Corazón de Jesús,
la víctima más identificada con El
y el alma que se ofrece continuamente a la Justicia divina para obtener en El y por El misericordia
para los pecadores y amor y gracia para las almas religiosas",
acrecienta en nosotros el perfecto amor de Dios y del prójimo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



9º día: “Testigos y profetas de miradas nuevas” (María y los Santos)

Oración Inicial (común a todos los días)

Nos dice el Papa Francisco:

“La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios» (1 Pe 2,10). Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia.” (EG 268)

Proclamamos la Palabra de Dios: Del evangelio según San Mateo 5,1-12

“Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. **Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.** Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados **hijos de Dios.** Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.”

Palabra del Señor

¿Qué dice el texto?

Sermón del monte: las bienaventuranzas. El sermón del monte (el primero de los cinco discursos programáticos de Jesús) es la carta magna del nuevo pueblo de Dios. Se ha de leer con el monte Sinaí y Moisés al fondo (Éx 19) para apreciar diferencias y contrastes.

Encabezan el discurso las ocho bienaventuranzas que constituyen el nuevo programa del reinado de Dios. Declaran: «felices los pobres», porque en ellos el reino de Dios se hace ya presente como don y como gracia en medio de nosotros. Son enunciados de valor, no mandatos como el decálogo del Sinaí, una invitación a superarse constantemente, una denuncia de mezquindades, una oferta de la misericordia de Dios y don del gozo incontenible que trae el reinado de Dios.

A diferencia de Lucas (6,20-23), cuyas bienaventuranzas van dirigidas a todos sin especificar, como un mensaje profético que señala a los pobres, perseguidos y marginados como los preferidos, las bienaventuranzas de Mateo tienen un auditorio concreto y restringido: el grupo de los que Jesús había llamado a seguirle: «se le acercaron los discípulos... y comenzó a enseñarles del siguiente modo» (1s).

El evangelista escribe para una comunidad cristiana ya establecida, que comienza a organizarse como Iglesia y necesita profundizar en su nueva identidad de seguidores de Jesús, después de la ruptura traumática con el judaísmo, de donde procedía la mayoría y que les dejó en una situación de marginación social, cultural y religiosa. Es probable que estos hombres y mujeres fueran realmente pobres, menospreciados y perseguidos. Mateo les invita a descubrir los valores del reinado de Dios en las dificultades por las que atraviesan. Las palabras de Jesús son, en primer lugar, una invitación a vivir la pobreza, la aflicción, el desprendimiento, el hambre y la sed de justicia como «bienaventuranzas».

Y así, la pobreza material se transformará en «pobreza de corazón» o apertura confiada a la voluntad y providencia del Padre; la aflicción, en «consuelo» mesiánico, el único capaz de dar sentido al sufrimiento y a la



INSTITUTO DE LA INMACULADA

Transitamos este mes acompañados por San Francisco peregrino



muerte; el desprendimiento, en posesión de la «herencia» de la tierra, expresión que equivale a recibir el reinado de Dios; y el hambre y la sed de justicia, en «esperanza» del cambio radical que traerá la Buena Noticia. Estas cuatro primeras bienaventuranzas podrían dar la impresión de una fácil y falsa espiritualización de la dura realidad humana con la esperanza pasiva de una reivindicación en un futuro reinado de Dios. Pero no es así. A estas cuatro actitudes del corazón siguen las otras cuatro bienaventuranzas del compromiso y del empeño por cambiar la realidad y hacer presente el reinado de Dios aquí y ahora: el compromiso de la misericordia y la solidaridad; el empeño de una vida honrada y limpia; el trabajo por la paz y la reconciliación; la firmeza ante la persecución.

En estas ocho bienaventuranzas Jesús indica el comienzo del reinado que ya está aconteciendo en la praxis de los pobres. Y es en la práctica de los pobres donde despunta, aunque de lejos, la nueva creación. En ellos la vida nueva del reinado se construye en torno a sus ejes básicos: posesión compartida de la tierra (4), ausencia de males que hacen sufrir y llorar (6), práctica de la justicia (6) y de la solidaridad (7), nueva experiencia de Dios (8) y de la relación filial con Él (9), que es la raíz de la verdadera fraternidad.

¿Qué nos dice el texto?

“...Y a todos los que quieren servir al Señor Dios dentro de la santa Iglesia católica y apostólica, y a todos los órdenes siguientes: sacerdotes, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, monaguillos y todos los clérigos, todos los religiosos y religiosas, todos los novicios y postulantes, pobres y necesitados, reyes y príncipes, trabajadores y agricultores, siervos y señores, todas las vírgenes y casadas, laicos, varones y mujeres, todos los niños, adolescentes, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, todos los pequeños y grandes, y todos los pueblos, gentes, tribus y lenguas, y todas las naciones y todos los hombres en cualquier lugar de la tierra, que son y que serán, humildemente les rogamos y suplicamos todos nosotros, los hermanos menores, siervos inútiles, que todos perseveremos en la verdadera fe y penitencia, porque de otra manera ninguno puede salvarse.

Amemos todos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con toda la fuerza y fortaleza, con todo el entendimiento, con todas las fuerzas, con todo el esfuerzo, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos y voluntades al Señor Dios, que nos dio y nos da a todos nosotros todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida, que nos creó, nos redimió y por sola su misericordia nos salvará, que a nosotros, miserables y míseros, pútridos y hediondos, ingratos y malos, nos hizo y nos hace todo bien....” (Extracto de la **Oración, canto de alabanza y acción de gracias, San Francisco de Asís**)

Rezamos juntos **“Señor, que se abran nuestros ojos”**

- Para que desde tu misterio pascual reconozcamos el amor que nos dignifica y nos sostiene, animándonos a ser testigos de miradas nuevas.
- Para que por intercesión y de la mano de San Francisco seamos profetas de una nueva fraternidad en el hoy de nuestra historia.
- Se pueden añadir intenciones particulares....

Rezamos juntos:

Poderoso Padre San Francisco,
auxilio de los que te invocan,
que por querer de Dios libras del Purgatorio las almas de vuestros hijos y logras su entrada en el paraíso,
haznos verdaderos hijos tuyos,
para que merezcamos siempre tu valiosa protección

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.